

TRASHUMANCIA *en el* VALLE DEL CHOAPA



TRASHUMANCIA
en el
VALLE DEL CHOAPA

TRASHUMANCIA EN EL VALLE DEL CHOAPA

© 2015 Minera Los Pelambres

© 2015 Origo Ediciones

Investigación y textos: Valeria Maino
Coordinación y supervisión: Renato Salazar
Fotografías: Ricardo Carrasco
Ilustraciones: Alonso Salazar

Dirección editorial: Hernán Maino
Edición ejecutiva: Pedro Maino
Diagramación: Denise Cabrera
Producción gráfica: Marcelo Baeza

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin el previo permiso escrito del editor.

“Autorizada su circulación, por Resolución N° 92 de la Dirección Nacional de Fronteras y Límites del Estado. La edición y circulación de los mapas que se refieran o relacionen con los límites y fronteras actuales de Chile, no comprometen en modo alguno al Estado de Chile, de acuerdo con el Art. 2°, (letra g) del DFL. N° 83 de 19179 del Ministerio de Relaciones Exteriores”.

TRASHUMANCIA *en el* VALLE DEL CHOAPA

TEXTOS
VALERIA MAINO

FOTOGRAFÍAS
RICARDO CARRASCO



MINERA LOS PELAMBRES Y LA TRASHUMANCIA EN EL VALLE DEL CHOAPA

Entendidos en la materia señalan que la actividad de la trashumancia debe ser una de las pocas o, más bien dicho, la única actividad nómada que va quedando en el continente americano.

Esta milenaria tradición que se da en el norte chico de Chile y con mayor arraigo en la provincia de Choapa, en la región de Coquimbo, consiste en el traslado estacional de ganado desde los sectores costeros e intermedios, hasta los pastos de verano de la cordillera de Los Andes, y ha sido durante décadas la base económica para cientos de familias que hacen de la ganadería su sustento.

La ubicación geográfica de Minera Los Pelambres, situada en la cabecera del valle del Choapa, le ha permitido, por más de 14 años, participar y ser testigo privilegiado de esta realidad provincial. A través de las “veranadas”, como también se les ha denominado, que no solo son una festividad local y atractiva para turistas y medios de comunicación en este último tiempo, constituye un reflejo histórico de la vida y costumbres ancestrales de los habitantes de esta zona del país.

Entendiendo el significado y la importancia económica, social y ambiental que conlleva la trashumancia, en un trabajo colaborativo con la Gobernación Provincial, el Servicio Agrícola y Ganadero (SAG), municipios y agrupaciones de crianceros locales, la compañía ha permitido que año a año

miles de cabezas de ganado puedan entrar en los meses de diciembre a abril (cuatro meses) a sus campos ambientalmente protegidos, con el objetivo de que los animales puedan ser bien alimentados.

Este trabajo se ha desarrollado de forma sustentable – sin exceder las cargas de animales en cada postura– permitiendo que el ganado opte a un mejor forraje y, por ende, a una producción de queso más nutritivo, agregando valor a este subproducto que permite en muchos casos ser el único ingreso económico para estas familias.

Siendo un vecino más, y consciente de ser un actor relevante para el desarrollo sustentable de la provincia de Choapa y la región de Coquimbo, Los Pelambres se propuso registrar todo el proceso de la trashumancia que, según estudios, podría desaparecer debido a las actuales condiciones climáticas, donde la extensa sequía se convierte día a día en un potencial fenómeno que haría desaparecer esta milenaria tradición.

El espíritu de Los Pelambres es seguir colaborando para que la trashumancia continúe desarrollándose. Anhele planteado por el propio Andrónico Luksic Abaroa, quien era un convencido de que era posible la convivencia sostenible entre la agricultura, la minería y la ganadería; identidad propia del valle del Choapa.



9 Introducción

- 9 La cabra y la oveja en la antigüedad
- 10 La cabra en la mitología
- 12 Transformaciones en el paisaje producidas por el pastoreo de cabras y ovejas
- 13 Las cabras y ovejas en Chile durante la Colonia
- 14 Variedades de cabras y ovejas introducidas en Chile
- 16 La ganadería menor en Coquimbo en el siglo XIX
- 17 La ganadería menor en Coquimbo en el siglo XX
- 20 La trashumancia
- 22 Los caminos de trashumancia y su reglamentación
- 23 La trashumancia en Chile
- 25 La trashumancia en Cuncumén, provincia de Choapa

31 Territorio donde se circunscribe la trashumancia

32 Trashumancia en el Valle del Choapa

INTRODUCCIÓN

por
Valeria Maino

La cabra y la oveja en la antigüedad

La cabra es uno de los primeros animales domesticados por el hombre, hace unos 7.000 años a. C., en los faldeos de los montes Zagros, entre Irán e Irak. Junto al perro, la cabra acompaña al hombre desde tiempos inmemoriales. Los antecesores de la cabra doméstica son dos especies: la cabra bezoar, del Cáucaso y Asia Menor, y la cabra Prisca, que sustituyó a la anterior en el neolítico. Al final de este periodo estuvo en Europa Central y en las islas griegas, para luego pasar a Egipto, Asia Menor y el Oriente. Esta raza primitiva desapareció.

Las cabras son animales duros y resistentes, que se adaptan a las zonas montañosas, escarpadas, de escasa vegetación, secas y cálidas, con poca alimentación, dada su sobriedad y rusticidad. Más allá de las zonas semidesérticas, donde se crían las cabras, solamente subsisten el camello y el dromedario¹.

La oveja procede de la gran estepa del oeste del Asia central transcaspiana, cuyas formas domesticadas llegaron luego a Medio Oriente y al África, y de ahí migraron a Europa.

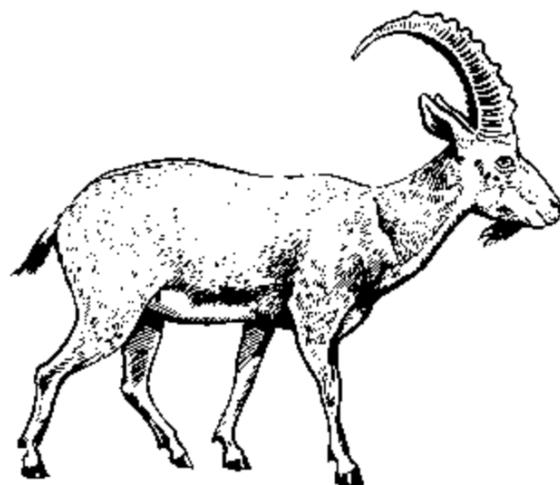
En las culturas más remotas podemos encontrar a cabras y ovejas como símbolos emblemáticos. Están en las primeras monedas de intercambio y aparecen en las fábulas más antiguas. Entre los blasones propios de las ciudades sumerias, el estandarte de Ur representaba al pescador con dos peces junto al pastor con dos carneros y chivo; en las impresiones de los sellos cilíndricos están representados la cabra, el muflón (antecesor salvaje del carnero doméstico de

las islas de Córcega y Cerdeña), y el ibice, una cabra salvaje del norte de África².

De las casi trescientas fábulas que Esopo reunió de las tradiciones orales, que los juglares hacían circular por los caminos y pueblos desde los tiempos anteriores a los siglos VII y el VI a. C., época en que él vivió, al menos hay seis que se refieren a la viveza y habilidad de las cabras para defenderse de sus enemigos naturales, como el lobo, la zorra y el león, siendo capaces también de burlarse de sus cabreros, e incluso de un toro, que se refugia entre ellas para ocultarse del león. Se destaca especialmente la fábula donde la cabra se mofa del mismísimo rey de la selva, el león, cuando ella, con habilidad zalamera lo llama “muy inteligente”, para alabar su ego, mientras lo engaña. En cambio, hay apenas dos fábulas de las ovejas y las muestran siempre sometidas a un destino donde muchos abusan de ellas³.

En los primeros tiempos de la formación del reino hitita, se recurría a los sacrificios humanos para pagar por un robo, especialmente si se había cometido en una propiedad rural o un templo consagrado a los dioses. En el Nuevo Imperio, esta pena capital se reemplazó en el Código Penal por el sacrificio de uno o más carneros, que eran muy valiosos. Este castigo fue adoptado por los judíos para expiar sus pecados, reemplazando el carnero por un macho cabrío. De esta tradición surge la figura literaria utilizada hasta hoy del “chivo expiatorio”⁴.

Por el triunfo inmortal de las tropas griegas comandadas por Milciades en la batalla de Maratón sobre los persas, en



Íbice, cabra salvaje del norte de África.



Muflón, antecesor salvaje del carnero doméstico de las islas de Córcega y Cerdeña.



Símbolo de Capricornio.



Dios Pan.

el año 490 a. C., los griegos acordaron ofrecer en sacrificio, para dar gracias a los dioses por su protección, una cabra por cada enemigo muerto. Sin embargo, solo disponían de 500 cabras, y eran miles los enemigos muertos. Pero en los años siguientes continuaron realizando este sacrificio público, inmolando la misma cifra de cabríos.

En la toponimia de la costa del Mediterráneo hay muchos cerros e islas que recuerdan a las cabras, como sucede en Italia, donde están Capreas, Capraia y la isla de Capri, y también la isla de Cabrera, en las islas Baleares.

Paladio, autor romano del siglo IV, en su tratado de *Medicina Veterinaria* para los animales domésticos, dice que las cabras se cuidan médicamente de la misma manera que las ovejas, contra la sarna, las garrapatas, los piojos, la hidropesía, los mareos y otros males⁵.

Por su parte, el famoso geógrafo griego Estrabón comentaba en su obra monumental, publicada al inicio del siglo I de nuestra era, que en el imperio romano los montañeses del norte de España, integrados por los pueblos galaicos, astu-

res, cántabros y vascones, ya se caracterizaban por su afición y preferencia por la crianza de cabras, porque “comen principalmente chivos, y sacrifican a Ares un chivo”⁶.

La cabra en la mitología

En el hebraísmo, Azazel era el jefe de los *seirim* (seres peludos), unos demonios-cabras. En Grecia, las divinidades campestres al inicio de la cultura mitológica estaban dotadas de patas de cabra; posteriormente, esta figura de rasgos caprinos se le atribuyó a los sátiros del séquito de Dionisio, el dios de la vid y el vino.

En el calendario antiguo, el año estaba dividido en tres periodos de cuatro meses, el otoño era representado por la cabra, mientras la primavera lo era por el león y la serpiente simbolizaba el invierno⁷. Asimismo, la cabra es uno de los 12 animales que integran el calendario chino.

La constelación zodiacal de Capricornio en el hemisferio norte se sitúa en el momento del solsticio de invierno, cuando, en palabras de Jung, “el sol sube como una cabra las

más altas cimas, para luego bajar y sumergirse en el agua como un pez”. Enrollada la cola del pez en espiral, hace que en las imágenes Capricornio parezca una cabra que sale de una concha. En esta forma se recuerda al dios Pan, quien ayudó a Zeus en su lucha con Tifón, cuando se hundió en el mar. Por esta gesta Zeus lo habría trasladado en su forma de cabra-pezu a las constelaciones⁸.

Pan era el dios protector de los rebaños, dotado de cuernos, con el cuerpo cubierto de pelos y las patas de macho cabrío. Mientras cuidaba a las ovejas, siempre buscaba aventuras sexuales reduciendo a sus víctimas con la música cautivante y subyugadora de su famosa flauta. Paralelamente, también se cree que la constelación de Capricornio representa a la legendaria cabra Amaltea, quien amamantó a Zeus en su infancia, en el Monte Ida, en la isla de Creta, donde su madre Rea lo escondió de su insaciable padre Cronos, que se comía a todos hijos. Uno de sus cuernos significaba la abundancia y de su piel invulnerable Zeus hizo la égida, su famoso escudo protector e invencible, que también usaba su hija Atenea.

El dios Pan causa el pánico con el sonido de su flauta, ese terror súbito que sufre un grupo huyendo velozmente a distintas partes sin mirar, como lo hacen los rebaños en una estampida⁹.

El Fauno era un dios campestre del mundo romano, dotado de forma humana, cuernos y pies de cabra. Su figura se confunde con la de los sátiros y los silenos, de las mismas características físicas, que integraban junto a las bacantes el séquito de Baco, o Dionisio. Con el cristianismo su figura fue el modelo para simbolizar el mal, el diablo, mientras el corderito blanco recién nacido representaba el hijo de Dios.

Las *diale* (Italia) son ninfas de los Alpes Lepontinos, de rostro bellissimo y pies de cabra. Viven en cavernas llenas de oro y piedras preciosas, y ayudan a los caminantes perdidos y a los campesinos en sus labores.

En Poitou, Francia, el *bigorne* era una bestia cornuda semejante a una cabra, que vivía en los pozos y estaba presente en los aquelarres de los brujos. En Alemania, el *boc-kman*, literalmente un hombre-chivo, vivía en los bosques, asustaba a los niños y era semejante a los sátiros griegos.

El *habergeiss* era un incubo con cabeza de cabra y cuerpo de pájaro de tres patas que formaba parte de las creencias mitológicas en Alemania y Austria. Se introducía por el ojo de la cerradura de los dormitorios, oprimiendo el pecho de sus durmientes. En Salzburgo es hasta el presente una de las figuras festivas en la procesión del carnaval.

En Arabia existía un animal mítico semejante al cabrito, con zarpas de león y un cacho, como el unicornio. En China, *Chen-Yang* era una especie de cabra con cola de caballo, cuya grasa curaba las grietas de la piel¹⁰.

Transformaciones en el paisaje producidas por el pastoreo de cabras y ovejas

La reciente preocupación por el cuidado del medio ambiente, tan dañado por la civilización actual, ha generado la condena de las cabras y las ovejas, a quienes se responsabiliza de eliminar muchos arbustos y árboles en sus lugares de pastoreo, provocando a veces una erosión irremediable en los terrenos, favoreciendo la desertificación. Daremos dos ejemplos de este proceso de deterioro.

La Tavoliere delle Puglie, en sudeste de Italia, es una meseta calcárea con un suelo fértil. En la antigüedad griega y luego en la época del imperio romano tenía parcelas irregulares, con siembras de trigo, plantas de vides y otros frutales, como almendros y olivos. Con el régimen español, en la Edad Media, esta región se convirtió en las pasturas invernales para las ovejas, eliminando las siembras y los árboles frutales, practicando al mismo tiempo, por necesidad, la trashumancia de los rebaños a los pastos de verano a las montañas de los Apeninos, en la región de Abruzzo-Molise. En 1865, al ponerse fin al reino español de las Dos Sicilias para lograr la unificación política de Italia, que ocurrió en 1870, se abolió el privilegio del pasto y se formaron grandes latifundios cerealeros.

En 1933, durante el gobierno fascista, las autoridades estaban preocupadas por detener la fuerte migración externa (al extranjero) e interna (campo-ciudad) de los campesinos, debido a la falta de trabajo manual en las haciendas, porque las cosechas de cereales se hacían con máquinas y no a mano, como en tiempos anteriores. Entonces, se obligó a los propietarios a dividir los grandes latifundios y venderlos en pequeñas propiedades para dedicarlas a viñedos y olivares¹¹, transformándose nuevamente el paisaje al que existía en la Puglia durante el imperio romano.

A su vez, con más de cuatro siglos en este proceso, sucedió lo mismo en el valle del Mezquital, al norte de la ciudad de México. Esta era una zona muy habitada y aprovechada por los otomíes durante el periodo prehispánico, donde tenían muchas parcelas pequeñas, con plantaciones de maíz, frijoles, zapallos y ají, regadas con canales matrices y acequias. Con la llegada de los conquistadores se introdujeron en este valle los caballos y vacunos, un ganado que muy pronto arrasó con las huertas indígenas, que no tenían cercos, ya que no existían animales domésticos mayores autóctonos. En 1550 se hicieron retirar estos ganados, pero no los ovejunos y cabríos, que siguieron multiplicándose, sin tener predadores naturales. A finales de esa década, las ciento sesenta y ocho estancias ovejeras de este valle tenían en conjunto 421.000 cabezas, llegando a 2.000.000 de ejemplares en 1565.

Contribuyó a este crecimiento la brusca disminución de la población otomí, por las frecuentes plagas de viruela y pulmonía que asolaron a los pueblos nativos cada diez años, hasta quedar a fines del siglo XVI apenas el 10% de los habitantes originarios que vivían en ese valle a la llegada de los españoles, en 1520. De este modo, con los campos abandonados, en muy pocos años las ovejas convirtieron al valle del Mezquital en un paisaje yermo, seco y desolado por siglos. En la segunda mitad del siglo XX, el paisaje

cambió nuevamente con el riego de los campos, por el uso de las aguas servidas de ciudad de México, tratadas en el valle, haciendo que estos 12.000 km² sean ahora la huerta principal de la capital, como era ese fértil valle, casi medio milenio atrás¹².

En Chile ocurrió algo más o menos similar en la parte norte de la cuenca de Santiago, donde se instalaron las primeras estancias de ovejas y cabras, que contribuyeron a la multiplicación de los espinos (*acacia caven*), dando origen a un paisaje densamente formado por arbustos espinosos, principalmente tevos (*trevoa trinervis*), espinos y tralhuenes (*talguenea quinquinervia*), semejante al chaparral centroamericano. Por la firme envoltura que tiene el fruto de los espinos, las semillas de estos árboles son difíciles para que, una vez caídas en tierra, se produzca su germinación natural, pero como las cabras y las ovejas se comen el fruto con placer, dejan liberada la semilla para su germinación al defecar. Según Carlos Keller, “antes de la conquista, las llamas y las alpacas ocupaban este espacio desértico y no dañaban la vegetación, en cambio la cabra es una insaciable devoradora de todo germen vivo” y el paisaje cambió¹³.

Lo mismo ha pasado en los terrenos de las comunidades agrícolas de Coquimbo, con grandes majadas de cabras, donde el paisaje yermo ha ido acentuándose en la segunda parte del siglo XX, especialmente en el valle del Choapa, donde hay un deterioro visible de los recursos naturales, especialmente de la vegetación y los suelos, con un pronunciado proceso de desertificación, cuya consecuencia es un bajo nivel de vida y de educación de su población y una fuerte migración. Muchos son los estudios universitarios, de las instituciones de gobierno y de organismos internacionales que se han llevado a cabo desde la Reforma Agraria para solucionar este problema, sin que se haya logrado un cambio significativo en estos cincuenta años¹⁴.

Las cabras y ovejas en Chile durante la Colonia

Los carneros, junto a los vacunos, equinos y cabríos, llegaron a la zona central en los primeros años de la conquista. Así, durante la peste ocurrida en 1549, el Cabildo de Santiago dispuso que todos los carneros fueran muertos porque estaban infectados de carache. Nueve años después, este ganado se había recuperado y sus propietarios debieron contribuir a pagar el diezmo. Al año siguiente, las ovejas eran tan numerosas que empezaron a dañar las siembras de los pueblos de Lampa, Tiltil y Quilicura¹⁵.

En 1567, los indios de la jurisdicción de Santiago tenían unas 50.000 ovejas, con inestabilidad de precios, yendo a la baja por cabeza, en la medida que aumentaban los rebaños, o crecía su valor por la escasez provocada por el exceso de matanza, cuando el precio del sebo iba en alza¹⁶.

Las cabras fueron toleradas dentro de la ciudad de Santiago en sus comienzos, cuando en 1555 se expulsaron a los otros animales domésticos de la población por razones de sanidad, especialmente porque los cabríos eran útiles por sus cueros, ya que se usaban como pergaminos para escribir y por la calidad de su leche, que es muy parecida a la leche humana. Salían las majadas de cabras con sus pastores al amanecer a los pastos y arbustos fuera de la ciudad, volviendo al atardecer.

Algo parecido ocurría con las cabras en los pueblos de los oasis del desierto del Sahara, donde los dueños pagaban a un pastor para que las llevara en la mañana a pastar fuera del pueblo y al volver en la tarde, las dejaba en la entrada del pueblo y cada cabra se dirigía a su casa, golpeando la puerta con sus cuernos para pasar a su redil en el último patio de la casa o al aire libre¹⁷.

Pero, pocos años después, también las cabras fueron expulsadas de la ciudad por los grandes daños que provocaban en las techumbres de las casas, que eran de tejas de

arcilla, donde se subían a ramonear los abundantes pastos que crecían después de las lluvias de invierno, en esos primeros años con muchas precipitaciones.

Los acuerdos del Cabildo de Santiago, anteriores a 1630, muestran que a pesar de la propagación del ganado caprino, no había compensado las demandas locales urgentes con las exigencias mayores de la exportación, porque había escasez de cueros de cabritos en el mercado interno. En todo el Reino de Chile se sacaba tal cantidad de cordobanes para la confección de marroquinería hacia el Perú, que dejaba sin material a los artesanos de Santiago, lo cual llevó al Cabildo de Santiago a prohibir la matanza anual, dejándola establecida cada dos años y se obligó a los mercaderes dejar un 1/3 de los cordobanes en el país. En 1676, se enviaron a Perú 97.000 cordobanes, último año de grandes volúmenes. En los años siguientes fue bajando la cantidad exportada, cayendo a cuarenta, treinta y veinte mil cueros anuales, hasta dejar como promedio en 15.000 cordobanes exportados anualmente durante el siglo XVIII¹⁸.

En 1744 había una masa de 55.000 caprinos en el Maule, aunque era en la provincia de Coquimbo donde estaba mayoritariamente el ganado caprino, porque este animal “presta grandes servicios por su gran sobriedad, que le permite aprovechar las plantas que desdeñan los demás animales, y por los numerosos cueros que proporciona a la industria mineral”. Algunos mineros criaban rebaños de cabras en las cercanías de los yacimientos para obtener el sebo para las velas, que utilizaban al interior de las galerías, y el cuero para los odres del agua, para acarrear minerales y para las protecciones de sus pantalones, que llamaban “culeros”. Estas cabras producían a sus dueños más beneficio que las vacas, según la inversión hecha y el cuidado que requerían¹⁹.

En el siglo XVIII la carne y el charqui de cabra se usaron como alimento principal para las raciones de los esclavos

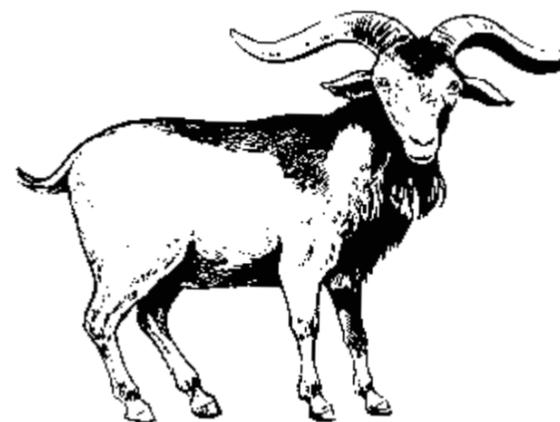
negros y de los indios de servicio, por lo que tomaron mala fama y se les despreciaba. Se decía que el charqui de chivo tenía gusto a jabón. Pero como el sebo de cabra era más blanco y más duro que el de la vaca, alcanzaba un mejor precio, y los quesos de cabra eran muy valorados por la gente que trabajaba en las minas; porque hacían quesillos, que luego se calentaban en una sartén y se comían con azúcar. Así, al amparo de los mineros, los caprinos siguieron multiplicándose²⁰.

Variedades de cabras y ovejas introducidas en Chile

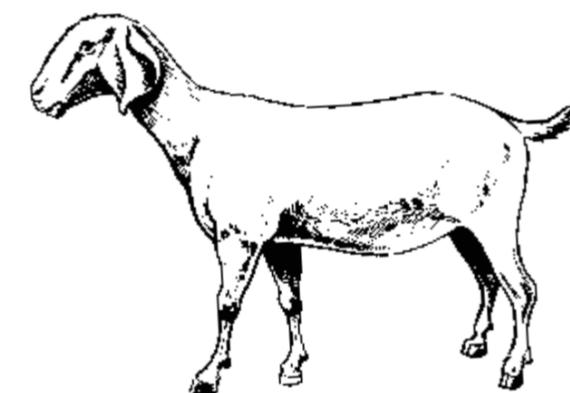
Como no tenía valor la lana caprina de la raza que trajeron los primeros españoles, porque no era una buena productora ni tampoco su lana tenía un vellón fino, el señor Nicolás Chopitea, uno de los mercaderes más ricos de Santiago a fines del siglo XVIII, introdujo en Chile un pequeño número de cabras lanosas del Tíbet. Este emprendimiento no tuvo mayor éxito porque este comerciante retornó a España en 1818.

En cambio, las cabras de las islas de Juan Fernández son de origen inglés, traídas por Lord Anson en el siglo XVIII para abastecimiento de las tripulaciones corsarias y piráticas británicas que recalaban en esas islas, lejos de las autoridades españolas. Estas cabras inglesas se multiplicaron rápidamente, cumpliendo ampliamente su objetivo, pero el Virrey del Perú, preocupado por este paradero seguro para los piratas en el océano Pacífico, envió unas manadas de perros medio salvajes para que las mataran. Sin embargo, las cabras rojizas sobrevivieron en los riscos más altos de las islas y han sido presas codiciadas por los cazadores de los siglos XIX y XX²¹.

Al descubrimiento de América, las grandes culturas precolombinas no tenían ganado doméstico, salvo el imperio Inca, que disponía de llamas y alpacas, además de vicuñas



Cabra de las islas de Juan Fernández.



Cabra de raza Anglo-Nubian.

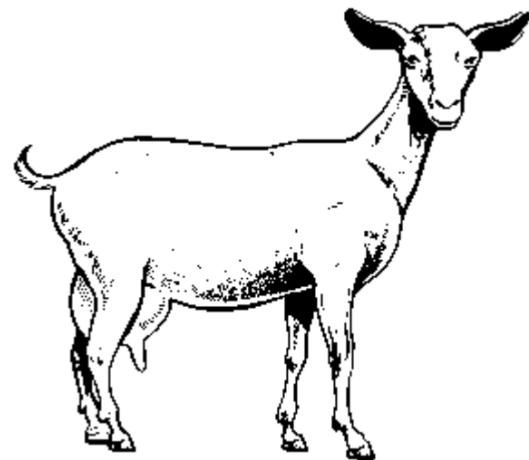
silvestres, que se aprovechaban haciendo una cacería anual, y de guanacos, también salvajes, de los cuales se hacía el mejor charqui. En Chile estaba la llama altiplánica o chilihueque, tal vez traída pocos años antes por los quechuas. Los peruanos han conservado y multiplicado estos ganados domésticos americanos, que por siglos les han aportado grandes riquezas, al punto que un abrigo de pelo de vicuña vale millones de pesos, mientras en Chile desapareció esta llama local en favor de los rebaños europeos.

Claudio Gay dijo que estos animales traídos de Europa “conservan una distribución geográfica bastante caracterizada” en Chile, donde cada región posee los suyos. En “las provincias del norte dominan las cabras, en las del centro las vacas, en las del sur, desde el Maule hasta el Biobío, los carneros, y por último, más hacia al sur y sobre todo en Chiloé y en su archipiélago, los puercos”. Esta distribución está muy “conforme con la naturaleza del país, y se debe principalmente a su topografía, a su clima, y a su más o menos fertilidad”²².

A fines de siglo XVI el ganado vacuno se había convertido en salvaje. Para los dueños de haciendas, esta producción ganadera era muy rentable, porque se necesitaban muy pocos empleados para su explotación y tampoco había que tener establos ni campos cercados.

Las provincias que criaban los mayores rebaños de ovejas eran Cauquenes, Chillán y Concepción. Demoraban en llegar a las provincias del centro cinco a seis semanas. Antiguamente, las mejores ovejas procedían del Maule y tardaban tres semanas caminando, por los muchos ríos que había que cruzar²³.

Los carneros peliones, según Gay, era una raza híbrida que procede de la oveja y el macho cabrío, y se reproducen por tres generaciones. Desde su temprana edad los chivos se crían entre las ovejas. Cuando llegan a la edad de la procreación se dejan 15 o 20 ovejas por macho, para que el vellón sea más hermoso. Cuando nacen los peliones, se parecen en todo a la oveja y únicamente los distingue el pelo suave y largo o linudo. “En Copiapó las cabras ofician



Cabra de Murcia.

integraban Australia, Nueva Zelanda, Chile y Argentina, e incluso Isla de Pascua²⁵.

Las cabras también recibieron reproductores que mejoraron la raza local. En 1937 había treinta y tres criaderos de cabras Anglo-Nubian, de Coquimbo a Valdivia. Esta raza se formó en Inglaterra durante el siglo XIX, mestizando las cabras inglesas con machos de Nubia, siendo buenas lecheras y prolíferas. También se trajeron cabras de Murcia, muy buenas lecheras, igual que las cabras Saanen, y en 1923 había varios fundos que tenían planteles de cabras lecheras españolas, con bastante éxito²⁶.

En los últimos años se han hecho importaciones de otras razas de cabras del norte de África y de Cachemira, y ovejas, según sean las preferencias de los ganaderos locales sobre las producciones de cada raza, en leche, carne y lana.

La ganadería menor en Coquimbo en el siglo XIX

En 1820, en los primeros años de la república, Peter Schmidtmeier, un viajero alemán, recorre el Norte Chico a caballo, observando la activa vida que se apreciaba en los pequeños valles y cerros habitados. Entonces, decía: “las cabras son más numerosas en este país, y también se crían en muchas partes de los Andes o en sus cercanías. La vegetación de Chile les sienta mejor que a las ovejas y muchos pequeños chacareros y rancheros de ese país tienen manadas, de las cuales obtienen una entrada en forma de cabritos para sus mesas, disponiendo de la piel para manufacturar cuero marroquí o para otros usos”. Los habitantes de Concepción hacen quesos para su consumo y el de sus vecinos, pero no de buena calidad. Las pieles de cabras preparadas como cuero marroquí “tienen un aspecto bastante bueno”. En muchos ranchos también se curten algunas pieles para hacer saquitos, donde llevan yerba mate, azúcar o dinero. Se tiñen de varios colores y se hacen de distintos modelos²⁷.

Durante el siglo XIX, los campos de Coquimbo abastecían los centros mineros de esta provincia y los de más al norte, que estaban en plena actividad con las minas de cobre y de plata, produciendo fardos de pasto y alfalfa para las cabalgaduras, animales menores y mayores como alimento y para carga, como los burros y mulas, e incluso vino. Esta provincia era muy innovadora; ahí se introdujeron varias plantas extranjeras, como la lúcuma y el tomate, que llegaría a ser un producto indispensable y característico de la dieta campesina a mediados de ese siglo en esta región.

Según Eugenio Chouteau, la provincia de Coquimbo, donde se concentraban las cabras del país desde la colonia, exportó el año 1886 al extranjero por la aduana del puerto nada menos que 322.044 cueros de cabritos y 52.275 de chivatos, y lana común por un valor de 270.535 pesos, lo que equivale al 49% del total de los productos agrícolas exportados. Seguramente correspondía a la matanza de varias temporadas, porque son demasiados para un año.

El segundo rubro en valor era la algarroBILLA, un arbusto silvestre muy cotizado por su valor alimenticio hasta hoy, con 109.683 pesos, por 365.611 kilos de semilla, que unido a lo anterior representa el 70% del sector agrícola de exportación en esta provincia. Además, la cabra aportaba más dinero a sus dueños, porque su sebo es más blanco y duro, teniendo mejor precio que el de los vacunos, y los huesos de los caprinos que quedaban de las matanzas se exportaban a Argentina como abono fosfático. También advierte que las aduanas de cordillera estaban en su mayoría cerradas desde 1880 y la de Rivadavia, la principal, se mantenía en actividad exclusivamente por el paso de ganado vacuno desde Argentina, que después de la travesía andina se engordaba en el valle del Elqui y se exportaba a las salitreras²⁸.

En ese tiempo, los agricultores de Coquimbo se dedicaban en sus fundos y haciendas a una combinación de producciones, que integraba la crianza de ganado y las

siembras de trigo y cebada, cuyos rastrojos después de las cosechas los animales aprovechaban. Los inquilinos tenían grandes majadas de cabras, “cuyo comercio constituye, después de los minerales, la principal fuente de la riqueza de la provincia”. Chouteau agregaba que estos campesinos mostraban un espíritu nómada mayor que el resto de los chilenos, “no tiene apego a la casa que lo vio nacer”; está acostumbrado a cambiar de residencia por las actividades propias de esa provincia, como la minería y la crianza de ganado menor. El pastor “se muda de un lugar a otro, buscando pasto para sus cabras y ovejas”. Le llamaba la atención que en algunas haciendas los inquilinos llegaran a tener muchos animales, entre 400 y 500 cabras cada cual, más unos 30 o 40 burros, vacas y caballos, como ocurría en la hacienda de Cutún, aunque era una excepción. En la hacienda Cuncumén, en el valle del Choapa, uno de los fundos y haciendas de la Casa de Huérfanos, había 4.000 cabezas de caprinos y ovejunos, y 800 colmenas, sin indicar si eran de los inquilinos o del arrendatario²⁹.

La ganadería menor en Coquimbo en el siglo XX

En los primeros años del siglo XX había gran preocupación en el gobierno y entre los empresarios por la baja rentabilidad que mostraban los campos chilenos, después de haber sido los hacendados del siglo anterior grandes productores y exportadores de trigo, cebada, alfalfa, frutas secas y animales. Los precios mundiales bajaban por la competencia que se producía con la entrada de los nuevos países productores, especialmente Australia y Canadá, pero, en cambio, la lana de oveja tenía buen precio y se exportaba toda a Inglaterra.

Augusto Opazo, ingeniero agrónomo a cargo de los Servicios Agrónomos Regionales de Coquimbo, informaba en 1915 sobre la situación de las ovejas en la provincia y las posibilidades de obtener un mejor rendimiento. Estimaba

que en 1910-1911 había en esta provincia 78.187 ovejas, especialmente en las haciendas de costa, que eran las más recomendables porque tenían características naturales favorables, con extensas planicies.

Los terrenos de secano están sometidos a los efectos positivos de la neblina, que aporta a los suelos humedad y disminuye la temperatura en varios grados. La humedad ambiental a las siete de la mañana durante todo el año era de 85% promedio, y a las seis de la tarde no bajaba de 78% promedio, haciendo que el pasto natural que crece después de las lluvias de invierno dure muchos días más que el que sale en los valles interiores, siempre sometidos a una fuerte evaporación³⁰.

Estimaba este agrónomo que una cuadra cuadrada mantiene anualmente una oveja en los años buenos, mientras esa misma superficie en los llanos alimenta a dos a tres ovejas al año. Este ganado ovino de las haciendas de la costa era a esa fecha una mezcla de la raza del merino común con las de Hampshire Down y Shropshire Down. Se operaba de la siguiente manera: en las planicies se dividen las manadas en piños de 500 ovejas, a los cuales se asigna una parte específica del campo, con sus respectivas encierras, que son de pircas de piedra y donde el pastor tiene su casa. Los carneros se mantienen aparte y se ponen con las ovejas en marzo, calculando un carnero por treinta ovejas. Las pariciones son en julio y agosto, y en noviembre se destetan. Hay dos esquilas al año, en octubre y en marzo³¹.

Respecto de las cabras, Augusto Opazo decía: “las condiciones naturales del país son muy adecuadas para la crianza de las cabras. Los cerros altos y abruptos están poblados de quiscos e impiden el pastoreo de las ovejas, mientras pueden ser aprovechados por las cabras”. Y así sucedía, aunque la preferencia especial por las especies leñosas que muestran las cabras, termina por extinguir los árboles de los cerros si no se las cambia de sector varias veces en el año.

En 1914-1915 había 396.758 cabras en todo el país y 153.696 en la provincia de Coquimbo. Las cabras rústicas daban en ese tiempo dos litros de leche diario, lo que era muy bueno, considerando su mala alimentación. Cuando había largas sequías, las majadas se reducían seleccionando y matando las cabras más débiles y viejas, quedando los ejemplares mejores, según su producción de leche o de carne.

Comentaba que las cabras Nubia son buenas lecheras y muy prolíferas, pariendo de tres a cuatro cabritos por parto, mientras que las cabras locales parían dos crías habitualmente. Las cabras se lechan dos veces al día. Los cueros de los cabritos se usan para fabricar fino cuero de gamuza y los de cabras para fabricar marroquí. Una cabra produce entre 500 y 600 kilos de guano al año si duerme en su redil, y la cabra recién bajada de la cordillera da 8 libras de charqui. También Opazo recomienda el cultivo del arbusto *atriplex semi baccata*, siempre verde, que tiene un gusto amargoso y es un alimento comparable a la alfalfa³².

En el I Censo Agropecuario, de 1929-1930, las cabras eran 788.831 cabezas en todo el país, concentrándose el 53% en la provincia de Coquimbo, especialmente en la costa, cuando solo en los cerros de Tongoy había 68.783 ejemplares. También ese censo mostraba una cantidad importante de estos animales en la provincia de Valdivia, con 85.242 caprinos, ocupando el 2º lugar en el país. A su vez, la masa de ovejas había crecido casi tres veces desde 1914, llegando a 217.497 ejemplares en la provincia de Coquimbo, también localizadas en las planicies costeras³³.

En 1936, según el Censo Agropecuario, el total de caprinos del país era de 810.206, pero faltaban, a juicio de Carlos Keller, las majadas que se criaban en los terrenos que estaban fuera de las propiedades censadas, según los roles de avalúo, las que eran especialmente numerosas en los lugares baldíos que no tenían roles fiscales. De ese total, estaban en el Norte Chico la mayoría, con 428.037 cabríos,

y también había en esta región 190.322 ovinos, bajando unos 27.000 del total de 1929.

En un primer análisis, estos datos parecen un poco raros, dado los antecedentes del informe de Chouteau, sobre los inquilinos que tenían muchas majadas de cabras, porque los propietarios de estos caprinos a nivel nacional eran apenas 2.000 personas, con 405 cabras en promedio por ganadero, muy superior al de Europa, lo que mostraba que eran hacendados ricos, como los de Valdivia y Osorno y Zona Central.

Pero también había cabreros con grandes majadas, aunque sin tierras, como los inquilinos o simples campesinos que poseían cabras en Coquimbo, como lo mostraba la propaganda que se hacía para mejorar la cabra común y convertirla en la vaca del pobre, siguiendo el ejemplo europeo. En Alemania, el promedio de un rebaño caprino para una explotación rentable era de 64 animales. En 1934, había 22 millones de cabras en Europa, cinco millones en España, tres millones en Italia, tres millones en Austria, dos millones en Grecia, un millón quinientas mil en Francia y cuatro millones y medio en otros países³⁴.

Según los datos del Censo Económico de 1943, corregidos según las estimaciones y rectificaciones de Carlos Keller, habría en todo el país 1.596.106 cabríos, de los cuales 833.717 estaban en el Norte Chico. Esta es la cifra máxima de animales caprinos alcanzada en esta zona durante todo el periodo histórico. El valor de la cabra era 150 pesos en 1943. Las llamas y alpacas estaban en el Norte Grande y valían 500 pesos cada una, siendo un total de 58.221 cabezas. Los ovinos en el Norte Chico habían aumentado a 324.337 cabezas, que tenían un mercado interno para la lana, producto de las restricciones de la guerra europea, que había hecho surgir la industria textil nacional; y el total del país alcanzaba a 6.722.273 ejemplares³⁵.

En 1940, Adolfo Matthei explicaba en su libro de agricultura, que la utilidad de las numerosas cabras existentes

en la provincia de Valdivia y la concentración en el Norte Chico, se debía a que el “ganado caprino en el país no pasa de 810.000 cabezas, correspondiendo más de la mitad de esta cifra a la provincia de Coquimbo, donde son mantenidos principalmente por la gente de pocos recursos, con el objeto de ordeñarlos y fabricar quesos de leche de cabra, que son muy ricos en materias grasas. En la Zona Central y especialmente en el sur del país, se mantienen grandes rebaños de caprinos para talar la zarzamora, que es una de las malezas que cuesta más extirparla y cuyos retoños son comidos únicamente por estos animales”³⁶.

En 1955, en el III Censo Nacional Agrícola Ganadero, la situación de la masa ganadera de la provincia de Coquimbo mostraba una disminución acentuada de los cabríos, si se estiman como buenos los datos de Keller, con 451.005 cabezas y unos 228.568 ovinos, en este caso algo menos, pero sin mayores cambios con respecto a 1943³⁷.

Los resultados del V Censo Agropecuario de 1975-1976, muestran para el ganado menor grandes cambios. Este censo se realizó después del proceso de la Reforma Agraria, que fue aplicada en esta provincia durante la década de 1960 y primeros años de la de 1970, junto a la constitución legal de todas las comunidades agrícolas existentes en Chile, como las de la región de Coquimbo, que funcionaban de hecho por tres siglos.

Esto además refleja la magnitud de las transformaciones que se estaban llevando a cabo en la economía del país, que recién empezaban y que producirían nuevos ámbitos para la actividad agropecuaria y forestal. Los ovinos disminuyeron en la región a más de la mitad de los que eran veinte años antes, con 152.433 ejemplares, manteniéndose el ganado existente en las haciendas de la costa, porque apenas 6.447 ovejas estaban en explotaciones sin tierra, probablemente comuneros. En cambio las cabras aumentaron a 570.992 en Coquimbo, cuando en el país eran 1.134.516 ejemplares,

y muchas de esas majadas se mantenían en explotaciones sin tierra, después del fin de los inquilinos en 1968, y la regularización posterior de predios expropiados durante la Reforma Agraria. En esta categoría de explotaciones sin tierra, estaban en esta región 111.836 cabras y en todo el país, llegaban 149.365 cabezas. Esto muestra que los cabreros sin tierra estaban concentrados en la región de Coquimbo³⁸.

Los cambios en la economía del país llevaron a que se hicieran muchos cambios en el sector agrícola, buscando aquello que era más conveniente producir en cada región, lo que se reflejó en la disminución del ganado menor a nivel nacional en el Censo de 1997, llegando 727.310 cabrios en todo el país, o sea, había un 26% menos de lo que existía en 1975 y se concentraba el 42% en la región de Coquimbo, con 306.022 ejemplares, que era el 53,5% de los que existía 22 años antes. Por su parte, los hacendados disminuyeron la masa ovejuna a menos de la mitad que en 1975, con 71.916 cabezas y en el país se redujo a 3.695.062 ovejas, la cifra más baja en setenta años³⁹.

El Censo Agropecuario y Forestal de 2006, muestra que solo en Coquimbo las cabras aumentaron a 404.562 ejemplares, con el 57% de la masa nacional, mientras en todo el país disminuyeron a 705.739 cabezas. Estos cambios evidencian los efectos que han tenido una serie de proyectos financiados por los organismos del Ministerio de Agricultura para fomentar la mejora de este ganado y sus productos, lo mismo que CORFO y CONAF en los planes de forestación y de creación de pastizales de la región. También las ovejas aumentaron casi un 14%, llegando a 84.215 en esta región y menos en todo el país, mostrando un crecimiento la Araucanía, donde también hay comuni-

dades agrícolas, que prefieren para sus artesanías la lana de las ovejas, lo mismo en Magallanes, alcanzando un total nacional de 3.888.717 cabezas⁴⁰.

La trashumancia

Los estudios de la trashumancia se han acentuado los últimos años en América y Europa. Existe una seria preocupación de que esta práctica pueda desaparecer ahora, por el uso masivo de los camiones para el traslado de los animales, o por las nuevas formas de administrar económicamente un plantel, donde el ganado puede ser estabulado y alimentado con productos preparados y no es necesario buscar los pastos en las alturas cordilleranas, evitando así la pérdida de peso por la caminata de días y la muerte de algunos ejemplares, por los accidentes que se producen en esos lugares, o que se mezclen con otros grupos, que también han llegado a esos pastos y pueden tener enfermedades.

Además, el control sanitario que ejercen las autoridades a la partida de los piños desde sus lugares de origen y en la frontera de los países, inhibe esta usanza tradicional en varias partes. No obstante, el surgimiento del turismo rural vendría en ayuda de esta costumbre ancestral, como ha ocurrido con otras prácticas campesinas artesanales. En la década de 1980 aparece esta especialidad del turismo en algunos países mediterráneos, especialmente en España, que se iniciaba en turismo rural, cuando existía desde muchos años en Suiza, mientras en Francia se practicaba desde los años de 1960 y en Inglaterra desde una década antes.

En Francia es donde más se han desarrollado los planes de protección y fomento de esta costumbre mediterránea. Basta revisar por internet las fechas de cuándo van a desplazarse los ganados que suben a los Pirineos, para saber

que los antiguos cruceros de caminos y en los pueblos medievales intermedios, por donde pasarán los pastores con sus ovejas, se llenen de turistas, que esperan ver este espectáculo único, para ellos tan desconocido. La misma expectación se produce en los lugares que reciben los ganados en las alturas. Así sucede en el principado de Andorra, donde se ha sumado esta actividad a la atracción que produce el esquí en esas alturas, que es su principal entrada. Ahí los turistas se quedan varios días y pueden contribuir a alimentar a los corderitos, también asistir a la esquila de las ovejas, apostando por los minutos y segundos se va a demorar cada pastor en esta faena, como aprender a hacer alguna receta casera de queso de oveja, en lo que los franceses e italianos son especialistas⁴².

La trashumancia existe desde los más remotos tiempos en la cuenca del mar Mediterráneo. El carácter de muchas de las instituciones y la religión romanas tienen su origen en la tradición pastoril. En los primeros tiempos la riqueza se componía únicamente del ganado, y las ovejas y los bueyes fueron los medios de cambio. La moneda tenía la figura de un buey, y se le llamaba pecunia, que significa ganado. La trashumancia era una práctica habitual en el imperio romano. En la península itálica los rebaños invernaban en la Apulia, en el sur de Italia, y en verano los llevaban caminando durante días a los montes de Reate, en los Apeninos, cerca del mar Adriático. Los ganados que eran trasladados en esta trashumancia debían ser inscritos en un registro público a cargo de un funcionario que recaudaba la scriptura, un impuesto al traslado del ganado a nuevos pastos⁴³.

Después de miles de años, la trashumancia terminó por ser el sistema tradicional de la región mediterránea. Las condiciones naturales han sido determinantes para esta

práctica; el contraste climático entre invierno y verano, las diferencias de relieve y las posibilidades vegetacionales entre la montaña y el valle en estas dos estaciones la explican.

En el verano, los ganados suben a la montaña en busca de las frescas praderas y, en invierno, descienden a los valles y llanuras litorales donde hay pastos de invierno y primavera. Hay dos tipos de trashumancia, a) directa o normal, que va de las llanuras a las montañas. Esta estaba unida a la gran propiedad latifundista; en Extremadura, donde los amplios terrenos planos son explotados extensivamente, alternando los cereales con los pastos, para alimentar el ganado ovejuno en el invierno y primavera, subiendo el ganado a las montañas de en verano. b) la trashumancia inversa se da cuando el ganado de la montaña, al llegar el invierno, se desplaza a las tierras bajas de vega. Es el típico movimiento de las comarcas de Ávila, Segovia, Soria, Burgos y León, donde las ovejas se trasladan hacia los campos de Toledo, Cáceres y Badajoz. Esta práctica ha retrocedido mucho en España y también en Europa, por la reglamentación especial que se pide para vacunos y ovejunos⁴⁴.

Por su parte, el geógrafo norteamericano Howard F. Gregor comenta a este respecto que, entre los variados movimientos que se registran del ganado se ha escrito mucho en los últimos años especialmente en Alemania y Francia. Así, P. G. Merner, en su estudio del nomadismo en el noreste de África, define tres tipos principales traslados de ganado reconocidos: a) trashumancia, b) la economía de pastos altos de verano (*almwirtschaft*) y c) el nomadismo. La diferencia entre la *almwirtschaft* y la trashumancia, es la ausencia de un desplazamiento forzoso debido a la aridez de las tierras bajas. En cambio, el nomadismo se diferencia de la trashumancia en que, en él, toda la familia se desplaza

TOPONIMIA CAPRINA Y OVINA EN CHILE

Al igual que en Europa, en Chile también se recuerda en la toponimia a las cabras. Existe la comuna de Las Cabras, en la provincia de Rancagua; en la comuna de La Calera se encuentra el fundo Los Cabritos, y a 2 km de ahí está el caserío de Las Cabritas. En el valle de Putaendo, en las cercanías de la Puntilla Las Cabritas, corre el estero de Las Cabrias, mientras en Rinconada de Silva está el caserío de Las Cabritas. En Requínoa se encuentra el fundo Las Cabras, y también hay otro con el mismo nombre en Peumo, e igual que un tercero en la provincia de Linares. Al interior de San Bernardo, a unos 12 km, está el cerro Las Cabras. Existen tres fundos llamados La Cabrería, uno en el Itata, otro en Pencahue y el último en las cercanías de Constitución. En la comuna de Rere se ubica la Villa y la estación de ferrocarril de Cabrero; este nombre le viene por el fundo donde se emplaza.

La parte alta del cerro Barón, en Valparaíso, donde existe una planicie y la caleta misma, se conocía hasta el siglo XIX como La Cabrtería. En Tarapacá hay un lugar llamado La Cabra, en la quebrada Los Pazos. Existe el fundo llamado Cabrería, llamado así por la quebrada de ese nombre, en la parte superior del río Rapel, en la VI Región. Hay otro fundo Cabrería, en las cercanías de Portezuelo, en Ñuble. También hay un río Cabrería, que nace en la cordillera de Nahuelbuta, en la provincia de Arauco.

En Pueblo Hundido, hoy Diego de Almagro, en la Región de Atacama, existe el mineral de cobre y plata El Chivato, cerca del legendario de Tres Puntas. También hubo con el mismo nombre un famoso mineral de oro, que hizo ricos a muchos en el siglo XVIII, en el cerro ubicado en la ribera norte del río Maule, en la confluencia con el río Loncomilla. Existe un cerro El Chivato, de 2.376 m.s.n.m. en la latitud

de la caleta de Flamenco, también un paso El Chivato, a 4.450 m.s.n.m. por el nacimiento del río Potrerillo y del río del Carmen, este último tributario del río Huasco, todos en la III Región. En el valle de Illapel, existe la quebrada del Chivato, frente a Huitil. A su vez, el volcán del Chivato dio origen a la laguna de Mondaca, por la lava desprendida en una erupción, en las nacientes del río Lontué, en la Región del Maule. Por último, en el río Futa, tributario del río Valdivia, existe la Curva del Chivato.

Las islas, igual que en las costas del Mediterráneo, llevan nombres de cabrios. La isla Santa Clara, en el archipiélago de Juan Fernández, se llamaba también isla de Las Cabras. Hay en el lago Todos los Santos una isla de Las Cabras, frente al arroyo Chivato. Existen varias islas Las Cabras en el archipiélago de Los Chonos, una está en 42º 04’ S, otra en los 42º 15’ S y una más, en los 45º 49’ S, llamada también

Inchemó. En el canal El Castillo está la isla Las Cabras, a los 48º 44’ S. En la isla Santa María, en el golfo de Arauco, hay una punta Las Cabras, donde había cabras salvajes, propagadas para los cazadores. También se recuerda a las cabras en morros y puntillas marinas. Existe la Punta Las Cabras, en la costa de Concón y ahí mismo, el cerro Las Cabras, que son las famosas dunas. Al norte de Los Vilos, a corta distancia de la caleta Chigualoco, está el cerro Las Cabras. En la parte inferior del valle del Choapa está el Morro Las Cabras, frente al cajón de Millahue.

A pesar que las ovejas fueron más de seis millones de cabezas en el país y que están desde el inicio de la conquista, lo mismo que las cabras, hasta 1924, solo se las recordaba en dos lugares. En la aldea Ovejería, en las márgenes del estero del mismo nombre, a poca distancia de la estación de ferrocarril de Osorno, y en el fundo Ovejas Negras, al sur de la aldea de Pocillas, en la provincia de Maule⁴¹.

con el ganado y sus bienes, faltando los trabajos de cultivo y los asentamientos sedentarios.

La más estudiada práctica de los movimientos del ganado es la trashumancia. A menudo se la asocia solamente con el traslado estacional de los ovejunos a la montaña en verano, pero hay otras. B. Hofmeister, en su tesis doctoral sobre la trashumancia en América, propuso calificarla en seis categorías: 1) “normal”, cuando se realiza de la casa de labranza, asentada en los llanos, a los pastos de montaña, cuando se acerca la estación cálida y seca, y en sentido contrario cuando se aproxima el invierno; 2) “inversa”, cuando el movimiento se realiza de la alquería, situada en el montaña, a las tierras de los llanos durante el invierno y de vuelta a la montaña en verano; 3) “invernal” o “tropical”, en la cual los movimientos son siempre de ascensión a la montaña cuando se acerca la estación seca del invierno, y el descenso al valle cuando llega la estación húmeda del verano, pero que puede dividirse a su vez en “invernal normal” e “invernal inversa”, según el lugar donde esté asentada la casa de labor vinculada a los movimientos; 4) “menor”, cuando los animales son llevados a tierras altas en verano y descendidos en invierno, pero manteniéndose en la misma zona montañosa; 5) “parcial”, o “mixta”, cuando el ganado es estabulado en una estación del año, más por razones económicas que climáticas; y 6) “compleja”, cuando se utilizan más de dos pastos estacionales y la casa de trabajo de la hacienda o fundo está cerca a uno de los pastos intermedios⁴⁵.

Pierre George, en su tratado de *Geografía Rural*, comenta las múltiples migraciones pastoriles estacionales, como la que efectúan los lapones en las latitudes árticas, que algunos autores consideran como nomadismo. A su juicio, el verdadero nomadismo se da en busca de la lluvia, como

ocurre en el norte de África, donde los pastores van desde los faldeos de los montes Atlas a los pastos del desierto, después de las lluvias, en una misma zona climática.

En cambio, la trashumancia es la utilización alternada de los pastos de montaña y planicie, dependiendo de la estación del año. La vida de estos animales que migran estacionalmente depende de la calidad de pastos, que es más ventajosa en la altura porque son más nutritivos, por las lluvias de verano y especialmente donde hay terrenos ricos en nutrientes⁴⁶.

Los caminos de trashumancia y su reglamentación

La trashumancia se efectúa siempre por las mismas rutas transitadas por miles de años, sin interrupción alguna. Así se hicieron los grandes caminos, con el tránsito sostenido del ganado. “El sur de Italia era atravesado en diversas fases de la historia de Roma por calles o rutas, que más tarde cambiaron este nombre por el de tratturi, que seguían los pastores nómadas en los desplazamientos estacionales de sus rebaños. En Provenza, Argelia y los Balcanes había rutas similares, probablemente pre-romanas, reservadas para los pastores nómadas. Estas rutas eran conocidas con diferentes nombres en los reinos españoles: cabañas se denominaban en Aragón, carredadas en Cataluña, azadores en Valencia y cañadas en Castilla”⁴⁷.

Estas cañadas no eran más caminos lindantes con la tierra cultivada de los pueblos. El uso constante de esta palabra terminó por extensión, denominando “cañada” a cualquier camino por donde pasaba el ganado ovejuno. Los ganaderos, agrupados en una organización gremial llamada la Mesta, acudieron a la Corona por un privilegio para ase-

gurar su paso por los pueblos, donde siempre tenían problemas por los reclamos de los propietarios de las tierras por su ganado, que invadía los terrenos cultivados. El año 1273, Alfonso X le concedió a la Mesta el privilegio de la anchura de la cañada real, con 90 varas, o sea, 75 m ⁴⁸.

La Mesta era una organización exclusiva de los ganaderos para la trashumancia. Tenía vigilancia permanente en los caminos con unos funcionarios judiciales, para que los dueños de las tierras vecinas no abusaran con los pastores. A su tiempo, los Reyes Católicos emitieron una serie de disposiciones ampliando las penalidades para todos los que entorpecieran el paso de las ovejas.

Los conquistadores en América, una vez que introdujeron los ganados, trataron de imponer la legislación de la Mesta en el Nuevo Mundo, a pesar de los muchos factores geográficos adversos que encontraban en las islas y en Norteamérica, sumado a otros factores culturales, como la preferencia demostrada de los españoles y criollos hacia la minería, los intereses mismos de la Corona y los de los propietarios de las tierras. Así se hizo en los primeros años en Santo Domingo y México, pero fracasó el intento⁴⁹.

En Chile, según los historiadores y especialistas jurídicos del periodo colonial, no se aplicaron las leyes de la Mesta, a pesar de los claros indicios que quedan aún después de tantos siglos y que Chile era el único país con clima mediterráneo en Iberoamérica y por lo mismo, practicaba la trashumancia propia de esta condición climática. Hay que recordar que la Mesta recién se suprimió en España en 1835, por decisión de Fernando VII, después de estar vigente desde el siglo XIII.

Por ejemplo, las huellas de la Mesta están en las rutas, como las llamadas cañadas, nombre de los caminos principales, como sucede con la Cañada en Santiago, bautizada casi tres siglos después por Bernardo O’Higgins como Alameda, por la plantación forestal que él mismo diseñó, la cual con-

serva todavía los 75 metros de ancho que tenían las Cañadas Reales, como dictaminaba la norma de la Mesta para la ruta principal, nombrada como Cañada Real de la trashumancia.

Asimismo, las cañadillas de esa organización española tenían la mitad del ancho de las mayores, y eso se aprecia en lo miden en Santiago la Cañadilla de Olivares, y la Cañadilla, en la Chimba, de los tiempos coloniales. Actualmente corresponden esas cañadillas a las avenidas Brasil e Independencia, que son, junto a la Alameda, las calles más anchas de Santiago hasta 1872. Benjamín Vicuña Mackenna, como Intendente de Santiago, creó el Camino de Cintura, al que se le cambió el nombre a la muerte de su fundador en 1886 y lo mismo pasó con la parte sur del Camino de Cintura, que cambió de nombre después del fallecimiento sorpresivo del gran político radical atacameño, convirtiéndose en las actuales avenidas Benjamín Vicuña Mackenna y Manuel Antonio Matta.

La trashumancia en Chile

La trashumancia existe en Chile desde la llegada de los españoles con sus ganados. Esta es una tradición española y no indígena, como a veces se cree, porque los pueblos andinos no la practicaron, no era necesario por las condiciones especiales que se siguen dando en el altiplano, donde domesticaron a las llamas y alpacas hace unos 6.500 a. C., en las alturas de 4.500 m.s.n.m., como es el entorno del lago Titicaca, donde se encuentra la mayor concentración de estos animales hasta hoy. Habitan las llamas y alpacas en los bofedales, que se forman por las aguas lluvias y donde crece la paja brava, el alimento de estos auquénidos, a veces hay movimiento de animales entre los pisos andinos, sin que por eso cambien una realidad geográfica distinta, pues es la misma cordillera⁵⁰.

Esta costumbre de hacer el movimiento de los rebaños en las mismas estaciones se mantuvo por siglos en Chile,

LA CABRA EN EL LENGUAJE ESPAÑOL

El lenguaje castellano y el español chileno tienen muchas expresiones que recuerdan a las cabras, como: *cabrita* (coche para pasear); *cabrear* (cansar); *capricho* y *caprichoso*, referidos a la conducta inconstante que muestra la cabra; *cabritilla* (cuero fino); *cabrillas* (pequeñas olas en el mar y un pez, por su color marrón rojizo y bandas oscuras transversales, semejantes al colorido de las cabra); *cabriola* (voltereta); *chivo expiatorio*; *cara* y *barba de chivo*; la *chiva* (mentira chilena); *chivar* (molestar).

Los dichos populares “loca como una cabra”; “pobre como la cabra”; “la cabra siempre al monte tira”; “chupa-cabras” (animal mítico de origen español) se usan desde la conquista. Además, hay otras expresiones más actuales, como *cabritas* (pop corn); *cabritas* y *cabros* (en Chile adolescentes de ambos sexos); el *chivateo* (ruido ensordecedor de los combatientes chilenos semejante al que hacen los chivos cuando cargan); *pie de cabra* (invento chileno para desviar las aguas de un río).

cuando la matanza de todo tipo de animales se practicaba en marzo y abril, una vez que se bajaba el ganado de la cordillera andina, después de la Semana Santa. En Santiago hasta los años de 1970, las ovejas se veían en el verano en Farellones, pastando en las pistas de esquí usadas en invierno. Lo mismo ocurría en los valles cordilleranos de los ríos confluente del río Maipo, como sucede con el río Colorado, y en los cerros de Ramón. También en las termas del Flaco, al interior de río Tinguiririca, estaban los rebaños de ovejas, cabras y vacas de noviembre hasta la Semana Santa, al cuidado de muchas familias de pastores y vaqueros que aprovechaban de veranear en ese lugar, probando las aguas termales en las distintas pozas. A la bajada, ocupaban completamente el camino con las ovejas, a pesar de los continuos reclamos de quienes iban a Sierra de Bellavista. Javier Vial Solar hace buenos recuerdos, de mediados del siglo XIX, de lo que era la bajada del ganado de la cordillera, hasta llevarlo al fundo de su familia en Lampa, en sus *Tapices Viejos*.

Lo mismo puede decirse de los campesinos de Curicó, que hacían la trashumancia hasta las laderas de la cordillera, del lado argentino, desde siglos. Así lo recuerda José Zamudio, en el viaje que hace en 1806 a Argentina. En este viaje se va encontrando con inquilinos y empleados de los fundos chilenos que vienen con animales y productos agrícolas del otro lado de los Andes. Por ejemplo, cuando cruza por el paso de Valle Hermoso, donde hay corrales de piedras para las veranadas, encuentra a unos indios que cuidan caballos de los vecinos chilenos. Por el camino de la alta cordillera conversa con los pastores que traían unos carneros de Diego Valenzuela. En las Ánimas, estaban algunos comerciantes de Curicó veraneando y comprando ganado. Por último, Zamudio llega al río Teno y conversa con los indios que vuelven a Curicó con trigo y porotos de sus patrones chilenos⁵¹.

A fines de ese siglo, Abraham Fuenzalida, un perseguido por el gobierno por haber sido un oficial balmacedista, des-

pués de arrancar por los fundos de sus parientes y amigos, se refugia en el fundo El Guaico, en Curicó, cercano a la cordillera, para sumarse en abril de 1892, a una caravana de huasos que viaja a Argentina por el paso El Planchón en busca de los animales, que pasaron la veranada en esas serranías, como lo cuenta en sus *Memorias de un Proscrito*.

En Talca eran muchos los que subían a la laguna del Maule, para cazar guanacos y ver sus ganados, como lo relata Darío Risopatrón en su libro *De Santiago a Puente del Inca y la laguna del Maule*, que recorre en 1885, ascendiendo a la cordillera por la parte de Linares. Y así, en todo Chile. Las ovejas de Parral hacían la trashumancia hacia cajones cordilleranos de los ríos Bullileo y Digua, donde están hoy los embalses respectivos. Este ganado estaba arriba hasta completar las cosechas de cereales, para bajarlos para que pastaran entre los rastrojos del maíz. Romilio Roberts, en su viaje a Chile a la altura de Chillán, dice que va con arrieros chilenos que le cuentan muchas incidencias que les ocurren cuando llevan ganado, como lo relata en 1887, en sus *Impresiones de un viaje a Chile*.

En la provincia de Aconcagua y en la de Coquimbo, la trashumancia era una actividad propia de las grandes haciendas de la costa, que pagaban a los hacendados de la cordillera algún precio por cada cabeza de ganado que subía. A veces, estos propietarios eran dueños de las haciendas cordilleranas limítrofes, que las habían heredado desde antes de la creación del virreinato del Río de la Plata, en 1776.

A la independencia, varias de las grandes haciendas de Mendoza todavía pertenecían a chilenos, desde antes de la formación del virreinato del Río de la Plata, como sucede, por ejemplo, con el rico propietario de tierras y minero chileno Antonio Hermida Cañas, quien fuera Alcalde de Santiago, que en su testamento de 1832, nombra cuatro de estas propiedades cuyanas, dejándoselas de herencia a la Casa de Huérfanos de Santiago. En Chile tenía casi

todos los fundos del Cajón de Maipo, la hacienda de Macul y la de Bellavista, entre otras. También la familia Silva, de Putaendo, tenía un fundo en Chile y una hacienda en la frontera argentina desde la colonia, que le fue expropiada en los años de 1960⁵².

Quizás la situación más interesante sea la de la familia Álamos, que en Chile todavía tiene el fundo El Sobrante en Petorca, que llega hasta el límite internacional, y al otro lado, en Argentina, tenía la hacienda Manantiales, de 100.000 hectáreas, en el Departamento de Calingasta. Francisco Álamos Cuadra administró esta hacienda que era de su padre a fines del siglo XIX⁵³. Luego su hijo Julio fundó el pueblo de Barreal y fue Cónsul de Chile en San Juan en 1911. Esta familia mantuvo esta hacienda por un siglo y medio en sus manos, cuando en el gobierno militar de Argentina, “por razones de seguridad”, se lo expropiaron a los hermanos Álamos Santelices, en 1973. En el año 2009, el gobierno provincial de San Juan, compró esta hacienda al ejército para construir un complejo turístico dedicado al deporte del esquí⁵⁴.

Los estudios recientes sobre la trashumancia son argentinos, muchos de los profesores de la Universidad de San Juan, como también de Mendoza. Sus trabajos siempre se refieren a los pastores chilenos, que aprovechan una gran zona de vegas andinas, que se encuentran a alturas de 2.500 m.s.n.m., como las de Calingasta y los valles de más al norte. También pasa lo mismo con la bibliografía utilizada, que es chilena y se refiere a la trashumancia estudiada en la década de 1970, cuando en el Departamento de Geografía de la Universidad de Chile tenía gran influjo de los profesores franceses visitantes y de los chilenos que estudiaron en Francia. Incluso tratan de buscar casos propios de Argentina, como ocurre con Raquel Gil, que trata de asimilar los movimientos del ganado vacuno a los de la trashumancia, que es propia de las ovejas y cabras, entre el

llano y la altura, y no entre distintos lugares de la pampa de Jujuy⁵⁵.

Claudio Gay analizaba los cultivos que se hacían en la Zona Central a mediados del siglo XIX, a su juicio, “podrían estar a mayores alturas, pero hasta ahora no pasan de 1.400” m.s.n.m. Así, “en las montañas (se refiere a lo montañoso, donde hay densas extensiones arbustos y árboles) de la cordillera de la Costa y en la de los Andes, ocupan las alturas miles de vacunos y ovejas, que pasan de una hacienda a otra por falta de cierros. Al bajar los rebaños antes del invierno se separa el ganado y se marca”⁵⁶.

Ese paisaje ha variado en estos ciento cincuenta años, con la recolección de leña que continúa y los incendios anuales, dejando el piedemonte de la cordillera andina con una vegetación muy raleada, y en la cordillera de la Costa los árboles nativos están en partes muy específicas, como los parques nacionales y en algunos fundos, los otros cerros de secano de la Zona Central están forestados con especies foráneas.

La trashumancia en Cuncumén, provincia de Choapa

La antigua hacienda de Cuncumén, en el valle del Choapa, perteneciente a la Compañía Minera Los Pelambres actualmente, ha asumido y ayudado a organizar la trashumancia que todavía se practica en forma ancestral en el valle, cautelando que se cumplan las normas de conservación del medio ambiente, permitiendo al mismo tiempo que los ganados que van a las veranadas puedan alimentarse convenientemente, sin por eso exceder la capacidad de pastura de los lugares asignados, repartiendo las “posturas” para cada rebaño identificado por la persona que está a cargo. Cada año se han mejorado los registros, ampliando los datos recogidos, que servirán para estudios posteriores.

Estas faenas ganaderas se han llevado a cabo con especial interés en cada temporada, porque, desde el inicio, en 1999,

don Andrónico Luksic Abaroa estuvo muy interesado en ellas, lo mismo que en el estudio de una serie de proyectos para el desarrollo y mejora de los caprinos. En una entrevista periodística al respecto, la conversación fue la siguiente:

En la zona hay muchas cabras. Como buen croata, le debe gustar el queso de cabra. ¿Lo come cuándo va?

—Me encanta. Tenemos en Los Pelambres cabras para evitar incendios. Si no cortamos el pasto o lo damos de talar, se puede quemar. Producimos quesos muy ricos y uno de nuestros proyectos, de cosas no mineras, es sacar el queso de cabra Los Pelambres.

También hay en la isla Brac.

—Pero acá sobra tierra y allá sobran piedras. Mi padre me contaba que los viernes su papá le pedía que preparara el bote y eso significaba meter dentro unos 20 o 30 sacos, iluminado con una vela, al continente para llenarlos con tierra. Remaban de vuelta a la isla, bajaban los sacos y los vaciaban en un campito de 20 hectáreas que tenían y ahí sembraban.

Pensando en la experiencia de sus mayores, don Andrónico Luksic solicitó varios estudios de factibilidad y proyectos específicos para implementar planteles caprinos dedicados a la lechería, que pudieran mantener una producción sostenida en el año. También se estudió la creación de una planta lechera ubicada en Salamanca, que recibiera la leche de cabra recogida en los predios de Chillepín, Tranquilla, Batuco y otras partes, donde existen cabras para mantener el pasto bajo control, evitando los incendios. Asimismo, se pensó en traer cabras de Cachemira, para producir lana fina, con una calidad parecida a la de vicuña. Estos caprinos traídos de Nueva Zelanda por el INIA (Instituto de Innovación Agraria), se adaptaron bien en Temuco y se esperaba llevar algunos reproductores a la Región de Coquimbo.

También Minera Pelambres debe velar por que se cumplan las normas sanitarias del Servicio Agrícola y Ganadero (SAG) para cada majada de cabras y otros animales que suben en diciembre, como son las distintas vacunas exigidas.

Los encargados que suben el ganado y la cantidad de animales que le corresponde a cada cual varían año a año, y de acuerdo a los datos obtenidos los últimos años ambos tienden a disminuir. Todavía varios de ellos son descendientes de familias de inquilinos que hicieron este movimiento de traslado del ganado menor por generaciones, y se refieren al valle, como “bajar a la costa“, mostrando que la trashumancia se hacía por siglos entre las grandes haciendas de la costa, donde los rebaños estaban el invierno y la primavera, para pasar el fin de la primavera y todo el verano en las haciendas de la cordillera de los Andes.

Esta situación antropológica ha llevado a Minera Pelambres a registrar todo el proceso de la trashumancia, que pareciera que en esta región puede desaparecer pronto si se mantienen las condiciones climáticas de los últimos años, que muestran promedios de precipitaciones muy bajos, lo que lleva a la extinción de la vegetación natural y condena a los cabreros más pobres y sin tierras a eliminar su ganado, a pesar de los subsidios que reciben del Fisco. Los informes de los últimos años de la trashumancia en Cuncumén, servirán a futuro para nuevas investigaciones académicas y turísticas sobre la trashumancia del valle del Choapa a las veranadas de los Andes chilenos y trasandinos.

Notas

- 1.- Antonio Palomeque Torres, *Geografía Económica*, Editorial Ramón Sopena S. A., Barcelona, 1962, pp 330 y 332.
- 2.- Samuel Noatt Kramer, *La historia empieza en Sumer*, Aymá S. A. Editora, Barcelona, 1961, Fotografías 21, 22, 23 y 26.
- 3.- Esopo, *Fábulas*, Editorial Gredos S. A., Barcelona, 2006, Los números de las fábulas sobre caprinos son: 6, 9, 97, 98, 157 y 217.

- 4.- Carter Scott, *Los Hititas*, EDIMAT LIBROS S. A., Madrid, 2003, p 126.
- 5.- Paladio, *Tratado de Agricultura, Medicina Veterinaria, Poema de los Injertos*, Editorial Gredos S. A., Madrid, 1990, p 461.
- 6.- Estrabón, *Geografía*, Libros III y IV, Editorial Gredos S. A., Madrid, 1992, p. 85.
- 7.- Massimo Izzi, *Diccionario Ilustrado de los Monstruos * Ángeles, diablos, ogros, dragones, sirenas y otras criaturas del imaginario*, José J. de Olañeta, Editor, Colección Alejandría, Barcelona, 1996, pp. 55, 407 y 428.
- 8.- Massimo Izzi, op. cit., pp. . 93-94 y 375.
- 9.- Massimo Izzi, op. cit., p. 375.
- 10.- EDAF, *Diccionario de la Mitología Universal*, Editorial EDAF, Madrid, 1994, pp. 78, 82, 104, 137, 179, 221 y 225.
- 11.- Pierre Gourou, *Introducción a la Geografía Humana*, Alianza Editorial S. A., Madrid, 1979, pp. 164 y 165.
- 12.- Elinor G. K. Melville, *Plaga de Ovejas, Consecuencias ambientales de la Conquista de México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999, pp. 55 y 65.
- 13.- Carlos Keller, *Revolución en la Agricultura*, Empresa Editora Zig-Zag S. A., Santiago de Chile, 1956, p 283.
- 14.- Véase Patricia Cañón Valencia, *Las Comunidades Agrícolas de la Provincia de Coquimbo frente a una Reforma Agraria: el caso de Mincha*, Universidad de Chile, Facultad de Agronomía, tesis, Santiago de Chile, 1964, y sobre estas mismas comunidades David Contreras T., Juan Gastó C., Fernando Cossio G., Editores, *Estudio de las Comunidades Agrícolas de Carquindaño y Yerba Loca del secano costero de la Región de Coquimbo*, Conicyt, UNESCO, Montevideo, 1986, y Patrick Livenais y Ximena Aranda, Editores Científicos, *Dinámicas de los Sistemas Agrarios en Chile Árido: la Región de Coquimbo*, LOM Ediciones Ltda., Santiago de Chile, 2003.
- 15.- Armando de Ramón y José Manuel Larraín, *Orígenes de la Vida Económica Chilena 1659-1808*, Centro de Estudios Públicos, 1982, pp. 80-81.
- 16.- *Ibidem*.
- 17.- R. V. C. Bodley, *Viento en el Sahara*, Círculo Literario de Chile, Santiago de Chile, 1952, p 152.
- 18.- Armando de Ramón y José Manuel Larraín, op. cit., pp. 175-177.
- 19.- Claudio Gay, *Agricultura Chilena*, ICIRA, edición facsimilar, Tomo Primero, Santiago de Chile, 1973, p 471.
- 20.- Claudio Gay, op. cit., pp. 473 y 474.
- 21.- Claudio Gay, op. cit., p 475 y L. Contardo, “La primera importación de cabras del Tíbet”, en *Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura*,

Tomo XXIII, N°1, 1892, pp. 286-289.

- 22.- Claudio Gay, op. cit., p 358.
- 23.- Claudio Gay, op. cit., 359, 466 y 463.
- 24.- Claudio Gay, op. cit., 465-466 y 474.
- 25.- Luis Correa Vergara, *Agricultura Chilena*, Tomo II, Imprenta Nascimento, Santiago de Chile, 1938, pp. 195-197.
- 26.- Vicente Gómez Díaz y Planella Hermanos, *Criadero de Cabras Lecheras Anglo-Nubian*, Santiago de Chile, 1937, sin N° de página, y Juvenal Valenzuela O., *Álbum Zona Central de Chile 1923, Agricultura: Fundos, Haciendas y sus Productos*, Imprenta Universidad, Santiago de Chile, 1923.
- 27.- Peter Schmidtmeier, *Viaje a Chile a través de los Andes*, Editorial Claridad S. A., Buenos Aires, 1947, pp. 111 y 295.
- 28.- Eugenio Chouteau, *Informe sobre la Provincia de Coquimbo presentado al Supremo Gobierno*, Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1887.
- 29.- Eugenio Chouteau, op. cit., pp. 21-22, 25 y 211.
- 30.- Comité Coordinador de Hidrometeorología, Dirección de Riego, ENDESA, Oficina Meteorológica, *Climatología de Chile, Valores Normales de 36 Estaciones Seleccionadas Periodo 1916-1945*, Fascículo I, Santiago de Chile, 1964, Cuatro N° 7, La Serena.
- 31.- Augusto Opazo G., *Explotación de ovejunos en la costa de la provincia de Coquimbo*, Servicio Agrónomos Regionales, Imprenta San Buenaventura, Santiago de Chile, 1915, pp. 3-4, 6-7, 8 y 10.
- 32.- Augusto Opazo G., *Las cabras y su explotación en la provincia de Coquimbo*, Servicios Agrónomos Regionales y Enseñanza Agrícola Ambulante, Imprenta Santiago, Santiago de Chile, 1917, pp. 3,5-6, 11, 27 y 29.
- 33.- *I Censo Agropecuario 1929-1930*, Dirección General de Estadística Santiago de Chile, 1933, pp. 88-92.
- 34.- Carlos Keller, op. cit., pp. 49, 52 y 53; César Silva Cortés, *La Cabra: la Vaca de los Pobres*, Ediciones Ercilla, Santiago de Chile, 1937, p 20; Vicente Gómez, op. cit. pp. 5-6.
- 35.- Carlos Keller, op. cit., pp. 49, 52-53.
- 36.- Dr. Adolfo Matthei, *La Agricultura en Chile y la Política Agraria Chilena*, Imprenta Nascimento, Santiago de Chile, 1939, p 89.
- 37.- Servicio Nacional De Estadística y Censos, *III Censo Agrícola y Ganadero Abril-1955*, Tomo I, Santiago de Chile, 1955, p 140.
- 38.- Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción, Instituto Nacional de Estadísticas, *V Censo Nacional Agropecuario 1975-1976*, Santiago de Chile, Tomo IV Región de Coquimbo, pp. 146 y 147, Tomo Total del País pp. 157 y 158.

- 39.- Instituto Nacional de Estadísticas, *VI Censo Nacional Agropecuario 1997*, Santiago de Chile, pp. 144 y 145.
- 40.- Instituto Nacional de Estadísticas, *VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal 2006-2007, Resultados Preliminares*, Santiago de Chile, pp. 308-310.
- 41.- Francisco Solano Astaburuaga Cienfuegos, *Diccionario Geográfico de la República de Chile*, 2ª Edición, Imprenta de F. A. Brockhaus, Leipzig, 1899, pp. 94 y 240, y Luis Risopatrón, *Diccionario Geográfico de Chile*, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1924, pp. 108-109, 206 y 611.
- 42.- Ignasi Ros Fontana, *La transhumancia andorrana al llarg del segle XX*, Editorial Alta Fulla, Barcelona, 2004, p 5.
- 44.- Julio Luelmo, *Historia de la Agricultura en Europa y América*, Ediciones Istmo, Madrid, 1975, pp. 175 y 184.
- 45.- Adela Gil, *De la Agricultura Tradicional a la Tecnológica*, Ediciones Cincel S. A., Madrid, 1982, pp. 21 y 22.
- 46.- Howard F. Gregor, *Geografía de la Agricultura*, Editorial Vicens-Vives, Barcelona, 1973, pp. 66-68.
- 47.- Pierre George, *Geografía Rural*, DIFEL-Difusão Editorial S. A., Sao Paulo, 1982, p 31.
- 48.- Julius Klein, *La Mesta*, Alianza Editorial S. A., Madrid, 1981, p. 31.
- 49.- Julius Klein, op. cit., pp. 23 31-34.
- 50.- Jorge Flores Ochoa, (compilador), *Pastores de la Puna*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1977, p 19.
- 51.- *Diario que da D. José del Cerro y Zamudio, natural de la Concepción de Penco, Ayudante Mayor que fue de las Milicias arregladas de la Villa de San Martín de la Concha, Reino de Chile, formado en el viaje para el descubrimiento del camino sin Cordillera, desde aquel reino a la ciudad de Buenos Aires*, Colección de Obras y Documentos relativos a la historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata, ilustradas con notas y disertaciones por Pedro de Angelis, Imprenta del Estado, Tomo Sexto, Buenos Aires, 1837, p 21-25.
- 52.- Testamento Antonio Hermida Cañas, Notarios de Santiago, Volumen 93. Fjs 270-273 vta y anexos.
- 53.- Vicente Álamos Igualt, *Linaje de los Álamos y sus Alianzas en Chile*, Alfabet Impresores, Santiago de Chile, 1979, p 115.
54. María Cristina Hevilla y Matías Molina, “Trashumancia y nuevas modalidades en la Frontera Argentino-Chilena de los Andes Centrales”, *Revista Transporte y Territorio*, N° 3, Universidad de Buenos Aires, 2010, p 49.
- 55.- Raquel Gil Montero, *Caravaneros y trashumantes en los Andes Meridionales. Población y familia indígena en la puna de Jujuy, 1770-1870*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2004, pp. 151-154.
- 56.- Claudio Gay, op. cit. P 289.





Luego de un frugal almuerzo de carne y pan amasado, disfrutado bajo la sombra de un pimiento, los arrieros Servando Flores, Rubén Cortés y Aniceto Flores Maldonado preparan las mercaderías y víveres para un viaje largo hacia la cordillera Sur Este de Cuncumén. Para ello disponen todos los equipos y alimentos en sacos, los que son pesados uno a uno para equilibrar la carga sobre las mulas.

El árido paisaje de Corrales Nuevos se enmarca en pircas de piedra y cercas de cactus, donde los pastos ya se han secado, obligando a los crianceros a trepar a la cordillera en busca de pastizales algo más abundantes.





La travesía comienza con gran alboroto; silbidos y gritos animan a las mulas a trepar el sendero rocoso y empinado, mientras se terminan de acomodar por el vaivén, las cargas amarradas en sus lomos.



En El Arenal, las mulas ramonean lo que pillan. Los arrieros recogen algunos utensilios dejados en jornadas anteriores, como asadores y herramientas, y las cargan en los animales. Saben perfectamente que les serán de gran utilidad en la cordillera.







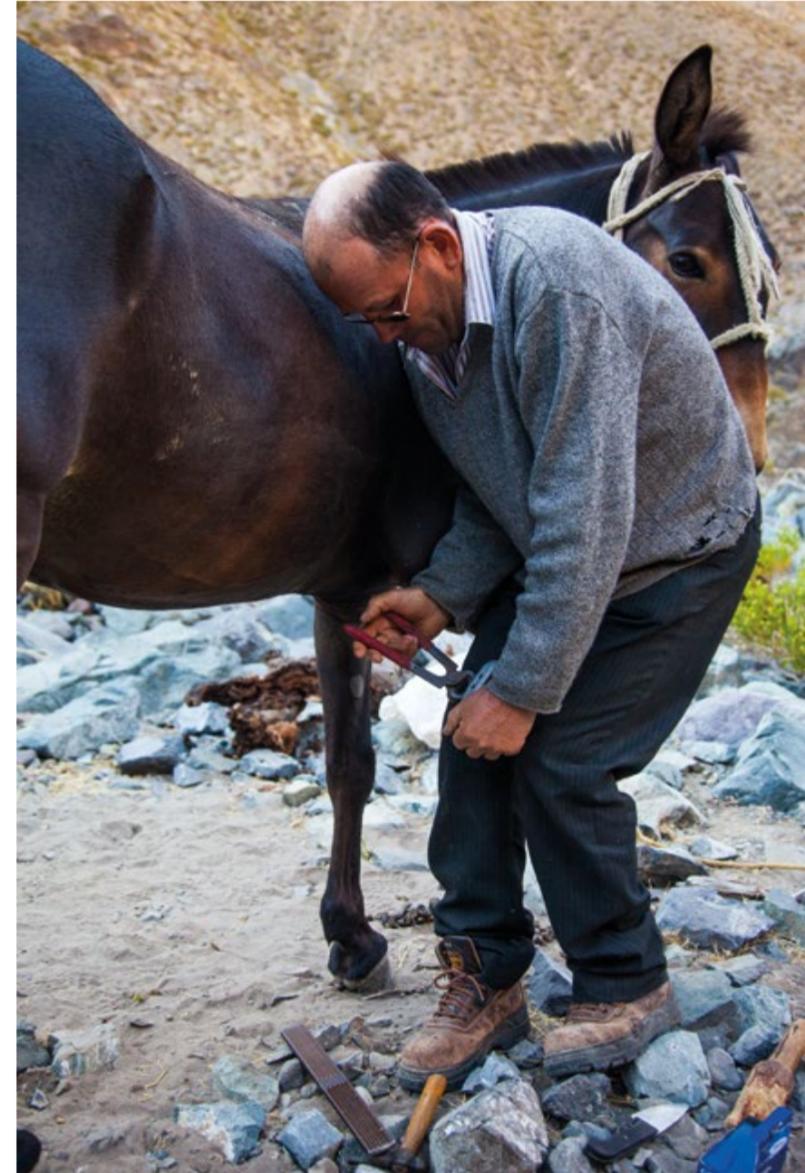
Parada obligada para recoger troncos retorcidos de arbustos y astillas, ya que en las alturas, la leña es escasa. Los trozos son amarrados firmemente con cuerdas y alambres, cuidando de no raspar el lomo de la mula.

A pesar de ser verano, el agua de los ríos es gélida y los mulares se apresuran a vadearla. Al igual que las cabras y rebaños que siguen esta misma ruta, detestan el agua, barrera natural que utilizan los crianceros para mantener separados a los animales machos y juveniles de las cabras lecheras.



El sol se oculta entre las montañas de la Cuesta Colorada y las mulas descansan a orillas del río González. Los aperos serán usados como colchones y gruesas frazadas para el abrigo nocturno.

Don Servando, arriero desde los doce años, sabe que lo más preciado en la montaña son los mulares, por lo que apenas desmonta, limpia, libera de piedras y herra a los animales que necesitan atención.







Don Rubén Cortés indica por donde los leones –como llaman a los pumas los hombres de montaña– suelen bajar para asediar cabras y ganado mayor. Es el principal predador y preocupación constante de los crianceros, ya que según cuentan, el puma puede matar a varios animales en una sola noche.

Luego de haber pernoctado sobre aperos y frazadas junto a la fogata, los capataces de montaña nuevamente disponen meticulosamente la carga sobre las mulas para una nueva jornada de seis horas.





En la postura de los Brotes Bajos los pastos no son muy abundantes, producto de la larga sequía que afecta a la región. Sin embargo, la corta distancia de este sitio a Cuncumén, solo dos días de travesía, hacen que este lugar sea muy demandado por los productores.



Con carpas improvisadas en pircas ancestrales, Jorge Bugüño y su esposa encuentran refugio contra el sol inclemente y el polvo de los zanjones, junto a sus cinco perros montañeros. Aquí disponen sus habitaciones y un lugar ventilado y limpio donde producen y almacenan los quesos.



La tetera y la choca son fundamentales. No puede faltar jamás el agua hirviendo, y desde temprano hasta que el sol se oculta, es importante tener fuego encendido y protegido del viento y el polvo. Por eso se le pide a cada encargado, mantener en buen estado los corrales de piedra.

La preparación del pan, alimento principal, es una labor diaria. Una dieta escasa en verduras y frutas es reemplazada por abundante carne de los "guatones", refiriéndose a los cabritos juveniles que son sacrificados esporádicamente.



Dispuesto en sus cajas de madera, el queso en reposo espera ser transportado hacia Cuncumén. Mientras, Jorge Bugüño prepara nuevos bloques de queso fresco en un marco de madera y una tabla acanalada para drenar el excedente de suero. El queso fresco, después de ser hervido, es usado para preparar “requesón”, un tipo de queso de sabor más intenso pero de difícil preparación, ya que requiere el uso de abundante leña.

La torta de leche cuajada descansa por algunos instantes para luego ser compactada repetidamente por las manos expertas del criancero, volteando y agregando más mezcla, hasta lograr un ladrillo apretado, que finalmente se coloca bajo la presión de otro bloque de queso.





Los bloques generalmente pesan entre cuatro y cinco kilos, y una de sus características principales es que son densos y aromáticos. Actualmente, los productores están trabajando por obtener la anhelada denominación de origen.

Omar ordena parte de la producción semanal de quesos. La minería es su principal fuente de ingresos, pero esta vez ha decidido apoyar a su padre Pedro Álvarez en las pasturas. Señala que aunque es sacrificado, es rentable, y la paz y soledad de las montañas interiores son gratificantes.



Dispersa, la caravana de mulares sigue a la yegua madrina con su pequeña campanita guía donde quiera que esta se dirija. No importa que la yegua no sea la madre de alguna mula, basta con que pasen algún tiempo juntas para crear ese lazo indisoluble, señalan los arrieros.

Finalmente, y luego de una pesada jornada de ocho horas, las mulas son despojadas de sus cajas, sacos y aperos, y son liberadas para su merecido descanso.





Campamento base en El Tullido. Los arrieros encienden la fogata y disponen cajas y aperos para pasar la noche, que a más de dos mil metros de altura resulta fría. Las tareas son concretas y cada cual las realiza en el más absoluto silencio. Aniceto, el cocinero, prepara una contundente comida a base de papas que lava en el río y calcula los víveres para los días restantes; don Rubén toma apuntes de la jornada y los capricultores visitados, calcula tiempos y posibles rutas a seguir, mientras don Servando escucha una radio transandina y revisa juegos de herraduras y rotación de los mulares para los días posteriores, pues algunos serán dejados en las inmediaciones del campamento para engorda.





Con aproximadamente 250 cabras, el rebaño de Juan y Alexis González es abundante. Todas las mañanas, antes de las diez, las ordeñan meticulosamente. Luego las liberan para que sigan sus senderos habituales hacia los planchones de pasto aún frescos de la mañana.



Luego de la ordeña, y en la protección de una casita de greda, don Juan prepara el cuajo para cortar la lechada, la que posteriormente revuelve con una cuchara de palo. Apilados en repisas, los quesos reposan por algunos días.

Manos expertas. Solo algunos tienen la destreza de ordeñar rápido y eficazmente las cabras. De esto depende la producción diaria.





La postura de Basilio Calderón y Zacarías Tapia se levanta en el río Yunque, al fondo de un gran cañón. Su problema es la escasez de agua, la que ha logrado canalizar finalmente hacia su corral por medio de un surco en la roca. Resulta curioso ver al mediodía los corrales abandonados y sin animales, pero es el ritmo de la montaña, al atardecer decenas de cabras bajarán ordenadamente desde sus veranadas.



A dos manos, Leonel Cortés comprime los adobes de queso en el Escondido del Yunque, la postura más retirada antes de la frontera con Argentina y donde afloran aguas termales. Él comenzó en la actividad, como muchos otros crianceros, a los doce años, pero no siempre se dedicó a esta labor, ahora que los precios han subido ha regresado.

En las dos páginas siguientes, Alto Yunque, a pleno sol. Los senderos van vadeando el pequeño cauce que se esconde y aflora entre las quebradas. Aquí los guías aseguran ver plasmada la “pata del diablo” escondida entre pedregales difusos.

Junto a su hijo de quince años, relata que los pastos de altura dan una leche más densa y que con solo cinco litros es posible hacer un kilo de queso, a diferencia de las tierras bajas, donde se necesita mayor cantidad. A pesar de esto, se refiere a esta postura como desventajosa por lo perdida en las montañas.





En la postura de La Conra, Gloria Fernández se afana en la ordeña temprana de las cabras lecheras. En este lugar trabaja con su esposo Marcelino Barraza y su hijo Rodrigo. Propietarios de más de cuatrocientas cabras, son los productores con más ganado en la zona. Un generador eléctrico les permite tener ciertas comodidades.





Juan Cortés es enviado por su padre Leonel desde el Escondido del Yunque con una carga de queso hacia Cuncumén, donde lo esperan los compradores. También debe adquirir víveres para continuar con la veranada. Mientras, su padre se encarga del rebaño, de la ordeña y la producción.

En la Laguna del Pelado, a 3.420 m.s.n.m., a los pies de los glaciares del volcán Mercedario, nace el río Totoral, formativo junto con el Cuncumén del río Choapa.



En las inmediaciones de la laguna del Pelado, algunos caballos provenientes de Argentina pastan bajo la mirada atenta de los capataces de campo, como don Vildo Calderón, quien más tarde los guiará hacia las pasturas transandinas donde pertenecen, debido a que es una zona protegida donde no se permiten ganados caprinos ni cabalares.

Pernoctando en el improvisado refugio de El Soldado, los capataces ocupan su tiempo libre recolectando “carapela”, hierba medicinal que prevendría la trombosis.





El río Totoral, formativo del Choapa, nace como el desagüe natural de un lago que lentamente se está secando, lo que preocupa a los crianceros y pobladores río abajo. Sin embargo, lejos de la zona protegida, los rebaños remontan el curso en busca de las últimas pasturas.

Las cabras rechazan el salitre que aflora natural entre las rocas de esas alturas. Pero los arrieros no están tan seguros, ya que algunos “guatones” o cabritos juveniles sí mastican mezcla de pasto y mineral, lo que les causa una penosa agonía.

En las dos páginas siguientes, acantilados de Los Altares o “la pasada mala”, como la llaman los arrieros. El origen de su nombre proviene de las formaciones columnares semejantes a cientos de penitentes. “Usted verá a todo tipo de personas en oración”, comenta don Servando. En este sector los arrieros conversan más que de costumbre, para pallear el miedo a un inesperado resbalón.







Las cabras llegan hasta el último resquicio de pasto, ramonean cuanto encuentran, a pesar de lo agreste de algunos vegetales espinosos como la “panza”, vegetal rastrero similar a la llareta o el cuerno, cuyas espinas no amedrentan a las cabras hambrientas.



La Conra y la laguna de la Vega Rajada, poblada por abundante y espinosa “panza”.

En las dos páginas siguientes, como un punto perdido en la inmensidad del valle, luego de sortear escarpados roqueros, aparece la tienda de la postura de La Herradura. Desde ese lugar es posible ver el monte Aconcagua, que tímidamente se deja ver nevado y lejano en el extremo derecho de la imagen.





A la izquierda se puede apreciar a Jorge Ruvina, acompañado de sus perros fieles, que lo ayudan a arrear el ganado y a espantar al león.

Cada bloque de queso debe llevar impreso un número de identificación en relieve, de esa manera se logra un registro de la denominación y productor exacto.

En las dos páginas siguientes, transitando desde Los Arbolitos por la Yesera y siguiendo el cauce del estero que lleva el mismo nombre, la caravana se aleja de los crianceros locales para ir a visitar a los productores chilenos, que se encuentran en veranadas argentinas.



El paso obligado hacia Argentina es el portezuelo de Alitro, desde donde se tiene una amplia visión de los valles interiores, y se logran distinguir algunos guanacos huidizos y el vuelo de cóndores oteando algún camélido maltrecho.





Agobiados por el calor y la altura, los mulares se dispersan y detienen para descansar con frecuencia. Se encuentran en las inmediaciones de El Sintón, una gran explanada por donde fluye hacia el Atlántico el río Mondaca.

En las dos páginas siguientes, pastos y brotes más abundantes invitan a muchos ganaderos a cruzar la frontera, sin sopesar que en ese país deben pagar por el talaje una cuota de temporada. A eso se suma la distancia, que va en desmedro de la salud de sus cabras, ya que al tener que caminar más, adelgazan y llegan con menos fuerza a los pastizales.





Al arribar a la postura de Mondaca, la actividad es efervescente. Desde lejos se distingue la polvareda que levantan los mulares sacudiendo sus lomos y las cabras regresando al corral para pasar la noche un poco más lejos del asedio del puma. A cargo de los hermanos Sergio, Claudio y Emilio Díaz Campos, esta postura es una de las más activas de la cordillera.





El sacrificio de una cabrilla es obligatorio cuando se trata de recibir a los amigos. El animal es colgado de un poste a la entrada del campamento y faenado de inmediato.

Mientras, las chocas son puestas al fuego para tomar té o mate y acompañar el asado que se dispondrá en una parrilla improvisada. En la montaña, todas las ideas son útiles.

El mayor de los hermanos, Sergio, amasa afanosamente para hacer pan. Relata que aunque los pastos generalmente son más abundantes en Mondaca, este año resultaron escasos, lo que afectó la producción. A pesar de eso, el alto costo del producto y el gran volumen de producción de muchas cabras y eficientes hermanos los ha hecho regresar.



Jugando dominó y cartas pasan las horas de inactividad en el campamento. Generalmente, después de almuerzo es bueno huir del sol bajo la tienda y distraerse de las tareas cotidianas. Otros prefieren dormir una siesta breve entre las pircas.





Sin embargo, no pasa mucho tiempo para que las actividades de los crianceros se reanuden, preparando y reparando cuerdas, revisando bozales y frenos o nuevamente herrando las maltrechas pesuñas de las mulas.





No falta alguna mula terca que trata de abandonar el rebaño y rápidamente es laceada y llevada de regreso, no sin antes recibir algunos improperios y gritos.





Con destreza los hermanos Díaz atrapan una a una las cabras. El truco está en pasar la pata trasera izquierda por las rodillas dobladas del ordeñador, para que la cabra quede atrapada y con una pata arriba, haciendo más fácil la extracción de la leche y quedando el criancero con las dos manos libres.







En las dos páginas anteriores. La caravana en el sector de lagunas de Mondaquita, camino hacia las tierras bajas luego de haber cruzado la frontera hacia Chile. Las mulas huelen las rocas, signo inequívoco de la presencia del león, asevera don Servando.

Todos exhaustos y cubiertos de polvo en el sector de Vega Redonda.



Tranca de las Cuestecillas, donde aparecen restos fósiles a flor de tierra y algunas mulas pierden el tranco con los acarreos y rocas descompuestas.







TRASHUMANCIA
en el
VALLE DEL CHOAPA

Minera Los Pelambres

Origo Ediciones

2015

TRASHUMANCIA *en el* VALLE DEL CHOAPA



*La presente edición del libro
Trashumancia en el Valle del Choapa
corresponde a uno de los compromisos asumidos
por Minera Los Pelambres en el marco de la
Resolución de Calificación Ambiental N°38/04
asociado a su Proyecto Integral de Desarrollo*